FERNANDO VALLESPÍN

# *Cumbre Iberoamericana sin Lula da Silva*

Como dicen que ocurre con el cerdo, todo es aprovechable en una campaña electoral. Y esto atañe también a acontecimientos que en principio no la deberían afectar, como es el caso de la Cumbre Iberoamericana recién celebrada en Madrid. Las dos grandes ausencias, por el tamaño de sus respectivos países, Brasil y México, han privado al Gobierno de la posibilidad de ofrecer a su presidente alguna foto de alto nivel simbólico. Esto vale, sobre todo, para el caso de Lula, porque su figura encarna exactamente aquello que Pedro Sánchez trata de demostrar; a saber, que es posible resucitar de sus cenizas y vencer en unas elecciones que todo el mundo daba por perdidas. Ocasión malograda, porque, aunque la gesta del brasileño es bien conocida, es la suma de estos pequeños detalles, el impacto de las imágenes, lo que al final importa para el resultado final.

Pero el PP no debería sentirse aliviado, ya que el racimo de líderes nacionalpopulistas que sí han acudido no solo no lo "representa", sino que sirve para mostrar la toxicidad de su inevitable vínculo con Vox. Y a estos efectos, una presencia que sí se produjo, la de Javier Milei, —también amigo de Isabel Díaz Ayuso—, debería ponerlo en guardia sobre el deletéreo impacto que este y otros personajes pueden tener sobre quienes aún dudan de votarlo mientras vaya del brazo de Vox. En medio de todo esto resulta, además, que Trump, el inspirador de la nueva ultraderecha latinoamericana, se ha llevado un buen rapapolvo en las elecciones de medio mandato y la ultraderecha europea empieza ya a tomar todas las distancias posibles con el presidente naranja.

---

**Las discrepancias no deberían eclipsar los muchos acuerdos de colaboración que sí consiguen poner en práctica**

El hecho es que los liberal-conservadores europeos no tienen su correspondencia política en América Latina, solo los ultras. No hay más que ver cómo la Fundación Disenso, de Vox, se movió para fundar su "Iberoesfera". En realidad, tampoco la tiene la socialdemocracia europea clásica. Quizá, y aquí aparece de nuevo su nombre, el propio Lula, por mucho que se adscribiera al Grupo de Puebla. Sheinbaum, formalmente de izquierdas, tampoco encajaría, aunque su ausencia de Madrid es muy de lamentar por la propia potencia económica y demográfica de México y por lo importante que hubiera sido una escenificación solemne de nuestra "reconciliación" con un país que guarda tantos vínculos con España.

Si dejamos de lado su potencial influencia sobre nuestra campaña, que en todo caso no será duradera, lo más interesante es observar las dificultades que siempre presenta la organización de estas cumbres. Desde el "por qué no te callas" juancarlista y el giro bolivariano de la política latinoamericana, siempre ha habido obstáculos políticos que han impedido un mayor acercamiento entre los países de la comunidad iberoamericana. Es como si la polarización política en las disputas intranacionales se trasladaran al ámbito exterior. Eso impide una mayor convergencia de intereses estratégicos, obstaculizada, además, por la imposibilidad de establecer un mecanismo de control de la ejecución de los acuerdos, que quedan al albur de lo que cada país acabe decidiendo. Las discrepancias políticas y las muchas ausencias entre sus representantes —no olvidemos que son los jefes de Estado—, no deberían eclipsar los muchos acuerdos de colaboración que sí consiguen poner en práctica. La mayoría de ellos de cooperación técnica y naturaleza cultural, que es también donde debería ponerse el mayor esfuerzo. Dada la inmensa red de otras instancias de cooperación de estos países entre sí o con la UE (UE-CELAC), sus contenidos deberían concentrarse en todo lo que nos une dada nuestra herencia cultural común —las mismas lenguas, que no es poco—, y no aprovecharlas para escenificar los contrastes políticos del momento.